

Isaías 5:1-30
Por Chuck Smith

En el capítulo 5 el Señor toma la parábola del viñedo en la cual Él compara a Judá o Israel la nación, Su pueblo, con un viñedo.

Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas (Isaías 5:1-2)

Es realmente un arduo trabajo quitar las piedras del viñedo y usted ve como ellos juntan estas piedras y hacen muros con las piedras y torres con las piedras.

había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres. (Isaías 5:2)

En algunas de estas torres de vigilancia usted puede ver aún hoy a lo largo de aquella tierra. Ellos tienen estas torres donde durante la temporada de verano ven las personas que se dirigen de las ciudades hacia las parcelas que tenían en el campo. Y en esas parcelas ellos tenían estas torres, y en esas torres estaba la residencia para la familia. Y mientras ellos cuidaban del cultivo y la cosecha durante el período de verano y el otoño, ellos vivían en esas torres en medio de los campos. Y las torres, por supuesto, también servían de atalayas donde ellos podían cuidar el campo de personas que venían e intentaban robar el fruto de la tierra. Así que “había edificado en medio de ella una torre”.

También hizo un lagar allí: y él esperaba que diera uvas, pero dio uvas silvestres.

Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña. (Isaías 5:3)

Determinen ustedes. Hagan ustedes el juicio.

¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? (Isaías 5:2-4)

En otras palabras, Dios dice, “¿Qué más podría haber hecho yo por el pueblo? Los traje a la tierra. Los establecí aquí. Ellos edificaron y establecieron sus ciudades. Ellos cultivaron. Y yo hice todo por ellos. ¿Qué más podría haber hecho por ellos que no haya hecho ya? Juzguen”.

¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres? Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado, y será consumida; aportillaré su cerca, y será hollada. Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella. Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa suya. Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor. (Isaías 5:4-7)

Dios esperaba fruto de Su viñedo.

Jesús dice, “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.” (Juan 15:1-2).

Nuevamente, allí sobre la tierra usted notará que cuando pasa por el área de Escol (donde ellos cultivan unas de las uvas más deliciosas en el mundo, si usted va allí en Octubre, ah, ¡fabuloso!) usted notará esas vides en Escol, la mayoría de esas deliciosas uvas crecen en la tierra. Y usted verá esas viejas

vides creciendo en la tierra apoyados con rocas. Y cuando las uvas salen de las vides ellas realmente se apoyan en el suelo. Así que cuando las uvas se están desarrollando ellos van por el viñedo y toman esas uvas que están en el suelo y las toman y las lavan, quitan la suciedad de ellas, y luego generalmente las apoyan sobre una roca de manera que de mejor fruto. Si ellas permanecen en el suelo, entonces los pequeños insectos comienzan a comerlas, así que ellos toman las uvas luego de haber sido lavadas de manera que den mejor fruto, más fruto. Así que Jesús está haciendo referencia a esto.

Ahora, “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto.” Ahora Él dice, “Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.” (Juan 15:3), la limpieza de la Palabra en mi vida. ¿Cuál es el propósito de la Palabra? De manera que yo pueda traer más fruto para Dios. ¿Qué es lo que a Dios le interesa de mi vida? Fruto. ¿Qué es lo que a Él le interesa de la nación de Israel? Que ellos den fruto. ¿Por qué Él hizo tanto por ellos? Para que ellos den fruto. ¿Por qué Dios hace tanto por nosotros? Para que demos fruto para Él. “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.” (Juan 15:8). Esto es lo que Dios desea para su vida, que usted produzca fruto. Así que el Señor va a Su jardín y Él está buscando fruto.

Es interesante en el mismo contexto en el cual Jesús toma el vino y hace ahora la aplicación a la iglesia, Él entonces habla del nuevo mandamiento. “Un nuevo mandamiento les doy, que se amen unos a otros”, y Él relaciona este amor con el fruto que Dios está buscando. Así que es significativo que Pablo nos diga en Gálatas, “Más el fruto del Espíritu es amor” (Gálatas 5:22).

Esto es lo que Dios realmente está buscando, porque del amor procede el verdadero juicio, justicia. Si usted realmente ama, usted no oprimirá a alguien. Así que donde en el Antiguo Testamento era, usted sabe, “Hagan justicia; no opriman al pobre”, y ese tipo de cosas; en el Nuevo Testamento, se coloca en un

sentido positivo, “Hey, amémonos unos a otros así como nos amamos a nosotros mismos, porque si nos amamos unos a otros como a nosotros mismos, no tomaremos ventaja uno del otro. No nos oprimiremos unos a otros, sino que nos ayudaremos unos a otros. Levantaremos al que está caído. Ayudaremos al que está abatido. Nos preocuparemos por las necesidades de los otros”. Y la clase de fruto que Dios está buscando, en nuestras vidas y en la iglesia hoy que realmente tengamos un amor genuino y preocupación por otros, donde nos entreguemos cada uno a aquellos en necesidad porque cuando un miembro sufre, todos sufren. Todos intervenimos para ayudar al que está herido, que está abatido. Ese hermoso amor en el cuerpo donde comenzamos a sobrellevar las cargas unos de otros, y de esa manera, cumplimos la ley de Jesucristo. Y es esta la clase de fruto que Dios quiere de nuestras vidas.

Lo opuesto a esto es el egoísmo. Y ese es uno de los mayores problemas con el que tenemos que tratar, es nuestro interés personal y nuestro egoísmo donde nosotros queremos todo para nosotros. Y nosotros daremos en tanto que no se me quite a mí, y en tanto no se me lastime a mí. Pero Dios quiere que el fruto del amor salga de Su viñedo, así que Dios va a su jardín para recoger este fruto. Y si Él no encuentra más que uvas silvestres, Él abandonará el jardín. “Esto es lo que haré. Lo destruiré, la olvidaré. Si va a dar uvas silvestres, no me necesita a Mí. Yo solo olvidaré el jardín”.

Ahora Dios pronuncia Sus ayes sobre Israel. Hay seis ayes de ellos.

¡Ay de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra? (Isaías 5:8)

Subdivisiones y condominios; juntándose casa a casa; añaden tierras de modo que no queda más lugar.

Ha llegado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos, que las muchas casas han de quedar assoladas, sin morador las grandes y hermosas. (Isaías 5:9)

Y tierra que ya no produce, la tierra estará desgastada.

Y diez yugadas de viña producirán un bato, y un homer de semilla producirá un efa. (Isaías 5:10)

Condiciones de hambre realmente.

¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la noche, (Isaías 5:11)

La descripción del alcohólico realmente.

hasta que el vino los enciende! (Isaías 5:11)

Cuando usted realmente llega a la condición del alcoholismo es cuando usted comienza a beber en el momento en que se levanta en la mañana, toma su primer trago para comenzar el día. ¡Ay de aquellos a los que el vino los enciende!

Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino, y no miran la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos. (Isaías 5:12)

Las personas solo buscan entretenimiento y placeres, pero no consideran a Dios en sus vidas.

Por tanto (Isaías 5:13)

Debido a esto, debido a que las personas se han vuelto locas por el placer, debido a que las personas no han considerado a Dios en sus vidas, Dios los ha puesto en cautiverio.

mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento; y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed. Por eso ensanchó su interior el Seol, y sin medida extendió su boca; y allá descenderá la gloria de ellos, y su multitud, y su fausto, y el que en él se regocijaba. Y el hombre será humillado, y el varón será abatido, y serán bajados los ojos de los altivos. Pero Jehová de los ejércitos será exaltado en juicio, y el Dios Santo será santificado con justicia. Y los corderos serán apacentados según su costumbre; y extraños devorarán los campos desolados de los ricos. (Isaías 5:13-17)

El siguiente Ay,

¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta, (Isaías 5:18):

Tanto pecado que lleva una carreta, una cuerda muy grande, para llevarlo.

los cuales dicen: Venga ya, apresúrese su obra, y veamos; acérquese, y venga el consejo del Santo de Israel, para que lo sepamos! (Isaías 5:19)

Ellos comenzaron a desafiar a Dios y desafiar el juicio de Dios, “Si es así, que Dios haga algo para que podamos verlo, usted sabe, si Él realmente está allí”.

El siguiente ay,

¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; (Isaías 5:20)

Ellos llaman inadaptados y necios a los que creen en la creación.

que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! (Isaías 5:20)

Ahora, por supuesto, nosotros estamos viviendo, siento yo, en una época en la cual nosotros llamamos a lo malo, bueno y a lo bueno, malo. Hombres que intentan permanecer firmes en algo que es decente y moral son vistos como necios. Si las personas que están interesadas en la decencia y moralidad se juntan y deciden hacer algo acerca de la prostitución infantil, la pornografía infantil, y muchas otras cosas, entonces los periódicos comienzan a decir, “Oh, una amenaza de nazismo o algo así, y ellos los hacen quedar como un grupo de idiotas, usted sabe, que están intentando forzar estándares morales, “sus propios estándares morales” sobre todos los demás. Todo lo que nosotros decimos es que nos gustaría tener un lugar decente para vivir. No queremos que nuestros niños estén expuestos a las modelos de portadas cuando ellos tienen que ir a la tienda para comprar la leche. Nosotros no queremos que ellos tengan que tratar con la imaginación malvada y vil de hombres pervertidos cuando los enviamos a los lugares de deporte. Nosotros queremos algunas leyes que realmente traten con estos hombres pervertidos que se quieren exhibir a ellos mismos y conmocionar estas preciosas y pequeñas hijas de nosotros que tienen ocho y nueve años de edad. Nosotros sentimos que los pervertidos deberían ser alejados y no ser una amenaza para nuestros niños. Y así quedamos como un puñado de necios e idiotas.

Aún así, la comunidad gay se reúne y tienen un gran banquete en Los Angeles para juntar fondos de manera de presionar para ciertas legislaciones que llevarán a una liberalización para sus actividades y los periódicos lo anuncian como un glorioso evento, un paso hacia el progreso. Ay de aquellos que llaman bueno a lo malo y a lo malo bueno; los editores de nuestra prensa liberal de hoy, amigo, está justo allí.

¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos! (Isaías 5:21)

Hombres que no se examinan a sí mismos a la luz de Dios, hombres que no se juzgan a sí mismos según los estándares de Dios, sino por sus propios estándares.

El siguiente ay, y el último,

¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida; los que justifican al impío mediante cohecho, y al justo quitan su derecho! (Isaías 5:22-23)

Dios está hablando aquí de los legisladores y jueces.

Por tanto, como la lengua del fuego consume el rastrojo y la llama devora la paja, así será su raíz como podredumbre, y su flor se desvanecerá como polvo; porque desearon la ley de Jehová de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel. Por esta causa se encendió el furor de Jehová contra su pueblo, y extendió contra él su mano, y le hirió; y se estremecieron los montes, y sus cadáveres fueron arrojados en medio de las calles. Con todo esto no ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida. (Isaías 5:24-25).

Dios ha traído Su juicio, pero no ha terminado aún.

Alzará pendón a naciones lejanas, y silbará al que está en el extremo de la tierra; y he aquí que vendrá pronto y velozmente. No habrá entre ellos cansado, ni quien tropiece; ninguno se dormirá, ni le tomará sueño; a ninguno se le desatará el cinto de los lomos, ni se le romperá la correa de sus sandalias. Sus saetas estarán afiladas, y todos sus arcos entesados; los cascos de sus caballos parecerán como de pedernal, y las ruedas de sus carros como torbellino. Su rugido será como de león; rugirá a manera de

leoncillo, crujió los dientes, y arrebató la presa; se la llevará con seguridad, y nadie se la quitará. (Isaías 5:26-29).

Y así Judá, Jerusalén fue llevado cautivo hacia Babilonia.

Y bramará sobre él en aquel día como bramido del mar; entonces mirará hacia la tierra, y he aquí tinieblas de tribulación, y en sus cielos se oscurecerá la luz. (Isaías 5:30)

Así que, el comienzo de Isaías trata del comienzo de los juicios de Dios que son proclamados, más siempre, vemos la gloriosa luz al final del túnel cuando Dios ha terminado con Su juicio, el glorioso reino que vendrá.

Algunas profecías fantásticas al llegar al capítulo 6 al 10, comenzaremos a ver la gloriosa luz del Mesías que vendrá, cuando él comienza a hacer las predicciones de Aquel que Dios enviará, quien establecerá un reino justo y traerá justo juicio sobre la tierra.